

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Revista electrónica de  
Psicología Iztacala



*Revista Electrónica de Psicología  
Iztacala*

*Vol. 7 No. 3*

*Agosto de 2004*

## LAS CUESTIONES RELIGIOSAS Y EL PROYECTO PSICOLÓGICO

Jonathan Galindo<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

### Resumen

El texto pretende llamar a la reflexión, a quienes se interesan por la epistemología de la Psicología. Se propone recordar los posibles antecedentes míticos y religiosos de los proyectos psicológicos para comprender dónde estamos situados, en relación con nuestra supuesta distancia del fenómeno religioso, que en muchas ocasiones intentamos explicar desde nuestro parapeto. No se plantea el verdadero camino a seguir, simplemente se expone la posibilidad de replantear el rumbo a partir de una forma distinta de entender la confección de proyectos psicológicos.

Palabras clave: Religión, Psicología, epistemología, ciencia, dogma, historia.

### Abstract

This text has the intention to make a call for reflection for those who are interested in Psychology's epistemology. It proposes to remember the feasible mythical and religious antecedents of the psychological projects in order to understand where are we situated regarding to our supposed distance from the religious phenomenon, which in multiple occasions we try to explain from our parapet. It doesn't put forward the truly way to follow, it just exposes the possibility of reconsider the course from a different way of understanding the psychological projects tailoring.

Key words: religion, psychology, epistemology, science, dogma, history.

---

<sup>1</sup> Me gustaría más escribir los nombres de todos los verdaderos representantes de las ideas con las que comulgo y expongo aquí como mías, pero para fines académicos habré de presumirlas como tales y sugiero mejor leer a los autores mencionados en las referencias al final de este texto.

Estudiante del doctorado en psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México, E-mail: [sorengalindo@hotmail.com](mailto:sorengalindo@hotmail.com)

En estos días de desencanto, cuando a un psicólogo (especialmente cuando se trata de un iztacalteca) se le plantea una problemática de índole místico-religioso, tiende a pensar en grises; entes alienados, neurosis de transferencia o redes sociales que inmortalizan valores, o algo por el estilo. Así también, se le relaciona con el ferviente dogmatismo que algunos profesores, alumnos e investigadores ostentan y defienden con el corazón en la mano.

Sin embargo, el tema tiene por lo menos, dos formas de en/tenderse. Una engloba lo religioso (credo, Iglesia, rito, etc.), en un fenómeno psicológico que puede ser explicado desde referencias teóricas, sean discutibles o no (Gould, 2001). Otra, que me llama la atención, es desde el otro lado del espejo y no en sentido lacaniano (Lacan, 1964). Desde este otro-lugar, las psicologías, los psicoanálisis y la psiquiatría (a los que en adelante me referiré solamente como el “proyecto psicológico”), se engloban en un fenómeno religioso que debería ser problematizado desde diversas referencias teológicas, en especial desde la visión judeocristiana, predominante en las forma de pensar de la cultura europeo-occidental, la que da sentido y soporte a las génesis de las disciplinas psicológicas consideradas científicas, aunque en algunos casos tiendan a ligarse con filosofías orientales o cosmologías prehispánicas (Grinsberg, 2001).

### **PROBLEMAS EN TORNO AL PROYECTO PSICOLÓGICO**

Admitamos el supuesto de que el detective de la psique sabe lo que busca. Entonces, debe reunir sus resultados y aportarlos a una acumulación más o menos ordenada de datos y relatos que forman el fabuloso archivo de conocimientos que llamamos conocimiento (científico). Evidentemente serán resultados obtenidos siguiendo procedimientos y métodos racionales, que en el mejor de los casos admiten tener parte de su sustento en la emotividad, lo desconocido o los procesos históricos. Hay sin embargo, quienes han considerado a la Ciencia como un determinismo epistemológico estricto y anudado, cuya mi-

---

sión ha sido perseguir y alcanzar la verdad. Pero sobre éstos últimos no es el énfasis en este escrito.

Aceptemos que el positivismo en muchas ocasiones (a partir del mismo Comte, 1980) ha querido dar sepultura a sus raíces mitológicas, que aún cuando son marcadas como estadios pasados, quedan señaladas como algo que ha sido superado, dando lugar a un nuevo discurso que se contrapone y corta de tajo con las posibles convergencias entre discursos de diferente estadio, especialmente mediante la objetividad.

Con el positivismo, la ciencia se exalta, se considera como única manifestación legítima de lo infinito y, por ello, se llena de significación religiosa, pretendiendo suplantar a las religiones tradicionales. Expresa las esperanzas, los ideales y la exaltación optimista, que han provocado y acompañado esta fase de la sociedad moderna. En sus fundadores y en sus seguidores incondicionales, el positivismo se ha llegado a presentar como único fundamento posible de la vida humana individual y social.

Desde el punto de vista metodológico, del interior del cuerpo de conocimientos de la ciencia se expulsa todo elemento que no pueda ser recubierto por la práctica metódica. Este tipo de práctica tiene una orientación investigadora, esto es, busca recubrir términos de cuyo enlace, se extraiga un sistema de certezas coherentes.

Inclusive, Popper (1999) afirma que no sabemos, sólo podemos adivinar, que nuestras hipótesis están determinadas precisamente por nuestra fe en leyes, aún cuando se sometan a contrastaciones sistemáticas que intenten rebatirlas, es decir, que las teorías nunca serán verificables empíricamente. De alguna manera, la inseguridad de nuestro conocimiento quedaría compensada con la seguridad de nuestra fe, y transformamos una creencia en certidumbre subjetiva. De ahí que

---

Russell (1976) afirma después que la certeza objetiva es inversamente proporcional a la certeza subjetiva. Lakatos (1989) dirá que la ciencia se parece más a un pleito entre dos teorías y un experimento que a una falsación constante, por lo que siempre se confirmará una teoría.

Es cierto que estas complicaciones han desembocado en un período de exageración del todo se vale, y no es demasiado complicado encontrar casos en los que entre más absurdo y complicado suene un texto, parece mejor, más “profundo”, especialmente si lleva bandera de atentado contra el “positivismo”. En esta perspectiva exagerada del postmodernismo se critica a la modernidad en lo referente a razón y progreso; existe náusea sartriana de todo y se presenta una preeminencia de lo individual frente a lo colectivo; abundan los discursos tan complejos como vacíos, se resiente una ausencia de toda referencia histórica y social específica aunque se diga hacerlo, se analiza esencialmente en el ámbito subjetivo sin fundamentos y predomina una sensación schopenhaueriana de triste inmovilidad ante la imposibilidad de discutir los discursos ambiguos (Sokal y Brikmont, 1999).

En el otro extremo se encuentran las simplificaciones y vulgarizaciones de enfoques con dudosa fundamentación, que de manera personal y por necesidades principalmente laborales, caen en un falso eclecticismo, tratando de conseguir efectos rápidos y concretos, sin importar la construcción de un marco teórico coherente.<sup>2</sup> Sabemos que eso ocurre, pero no le prestamos nuestra atención más que como un problema superable mediante estrategias específicas, olvidando la posibilidad de que ya estuviésemos predestinados al fracaso.

Si lo que queremos hacer del proyecto psicológico es una *gaya scienza* (Nietzsche, 1999b) debemos ser vitalistas antes que nihilistas, despreciando todo

---

<sup>2</sup> Quizá esto último se deba también a la exageración de la confrontación entre postmodernismo y dogmatismo, por lo que en ocasiones se termine navegando entre el eclecticismo y el escepticismo con fines meramente pragmáticos.

---

lo que en nosotros sea débil y viejo, como la razón o la moral, y que por tanto se otorgue la palabra al loco y al poeta, una *scienza* opuesta a la ciencia que nace de esperar entender mejor la voluntad de Dios, conocimiento que resultaría de absoluta utilidad para alcanzar la felicidad y que evitaría el involucramiento de los instintos malvados del hombre, tres casos que constituirían tres errores. Pero la esencia de esta *gaya scienza* radica en ser *per sé* una utopía. Nietzsche (1993) lo sabía y por ello hablaba de que era imposible superar los prejuicios que se traían consigo, pero consideraba que era posible entender en un propio caso, *cómo* es que nos afectan, *cómo* es que somos demasiado humanos.

Nadie puede eliminar su propia carga de verdades morales y religiosas (Nietzsche, 1999a), toda esa serie de supuestos en los que uno cree y que permiten encontrar un sentido de la existencia y que, diría Devereux (1999), reducen la angustia. El superhombre no es aquél que no tiene prejuicios, si no el que es capaz de ver y admitir *cómo* es traspasado por su historia y la historia de los que hicieron su historia, y a partir de ese punto actuar no inmoral, si no amoralmente, no siendo malo (o bueno), simplemente siendo. De ahí que la idea de promover una nueva ciencia o una forma de construir conocimiento con base en la libertad absoluta, en la reconstrucción o deconstrucción permanentes, es imposible (Carvajal, 2001). El conocimiento sólo es posible como Voluntad de ilusión, es decir, nuestras propuestas de conocimiento quedan encerradas en nuestros fantasmas conceptuales, de los que nos es imposible separarnos: lo demasiado humano.

Se podrán hacer algunos cambios en las técnicas, prácticas o postulados, pero hay leyes que no son franqueables, que son demasiado humanas, aquellas que diría Popper (1999), son los supuestos básicos desde donde fundamentamos nuestras deducciones y que en algunas ocasiones creemos descubiertas o propuestas por inducción.

Sin embargo, la historia ha dado cuenta de una consolidada e inevitable confusión de conocimientos, especialmente el religioso, el científico y el filosófico. La necesidad de establecer contacto causal, una necesidad operatoria, parece ser una constante humana de la que Nietzsche tanto renegaría.

La confusión de géneros (ciencia, religión, filosofía) no se da en el plano lógico ni en el metodológico. Es el propio lenguaje (seguimos con Nietzsche (1999), aunque rochemos a Derrida (1997)) el que permite un uso de múltiple significación de los vocablos con una historia cultural compleja que, sin perjuicio de su *uso* científico estricto pragmáticamente establecido, se funde con los usos extracientíficos obedeciendo a intereses políticos, confesionales,<sup>3</sup> o por causa de la más simple y burda ignorancia. Así, cualquiera de estos términos, originarios quizá ya en la mitología semítica o indoeuropea traspasados a la metafísica, caen dentro de la metódica y restricción científicas, para ser nuevamente devueltos a ese fondo común de términos y discursos para coexistir y con/fundirse con usos más viejos. Esto no significa que en algún momento se de una verdadera independencia de géneros, por el contrario, a lo que invoca es a recordar la imposibilidad de tal divergencia. Si se menciona la con/fusión, es por remarcar que dentro de la lógica del propio discurso, se autosupone distinto si no de raíces, sí de postura intencional. Suponerlo difuminado obliga a colocar hitos convencionales carentes de fundamentación inherente... sólo encuentran sentido en tanto se le sabe supuesto.

Los retrocesos hacia las visiones metafísicas, míticas, y místicas de las ciencias, son lógicamente contradictorios con la estructura y los métodos internos de las ciencias mismas, pero no con la totalización incesante que concebimos como vida cultural. Esta prefiere eliminar las disonancias y opta por la amalgama antes que asegurarse para sí la coherencia formal.

---

<sup>3</sup> Quedo de acuerdo con Carlos Heiras, cuando me comenta que suena a que hay una mala intención en el uso de la ciencia (uso extracientífico). Y como él recuerda, seguro que hay casos, pero ni los casos que se limitan a lo "intracientífico" están exentos de lo político y confesional, amén del resto de las ideas de su tiempo y su sociedad.

---

La historia de la religiosidad en Occidente podría escribirse señalando intentos repetidos por absorber los conocimientos principales de cada época, ya se trate de conocimientos científicos o filosóficos. El discurso religioso vive de la asimilación discursiva y ritual de elementos paganos. Se aprovecha de determinados fragmentos racionales y empíricos que actualizan el discurso religioso, aunque estos fragmentos procedan de géneros cognoscitivos muy distintos al suyo. La conformidad comunitaria se constituye entonces como Iglesia a través la aceptación de las diferencias de los particulares o iglesias particulares, a fin de conformar una amalgama de visiones, una comunión de fieles y no una suma de voluntades (Trias, 1984).

Esto resulta evidente en el caso de la Iglesia Cristiana Católica. Desde el Concilio de Trento y hasta las polémicas sobre el modernismo, la Iglesia y su estructura formal internacional han sabido entretejer los diferentes planos en el seno de la cultura, a espaldas de las contradicciones flagrantes. La labor de poner sobre la mesa dichas contradicciones exige ya un esfuerzo intelectual considerable que nunca se hubiera imaginado un positivista radical del siglo XIX. Para él, los límites, el frente de batallas, eran nítidos y simples. Ahora los personajes importantes de la ciencia han perdido su carácter militante, y ya no se consideran a sí mismos como contrarios al clericalismo ni enemigos de la fe irracional.

Iván Lastra, compañero de dudas, me comentaba que las contradicciones de la fe son precisamente su fundamento; lo inexplicable en la razón o la experiencia natural es sagrado porque su entendimiento solo puede ser alcanzado en la perfección de Dios: la ciencia ha renunciado a demostrar la inexistencia de Dios solo después de siglos de empeño por explicar un hecho evidente a lo largo de la historia: Dios existe, su existir se válida en cada creyente; la negación científica no acerca al creyente a la Verdad, aleja al científico de la realidad social. Lo relevante no es la existencia de Dios, si no cómo participa en la historia de la humanidad y

---

qué papel tiene como estructurante cultural. Posiblemente esa forma de ver el problema se acerca a la visión existencialista kierkeegardiana del problema de la fe, como se ejemplifica en el caso de Abraham y debo admitir que aún no estoy convencido de sentarme del lado de esta opción o de los teólogos que opinan algo más o menos contrario, tratando de mostrar la necesidad e inherencia de la razón en la fe (kierkegard, 1994).

Lo que sí me parece, es que los enemigos de la razón prevaleciente ya no pelean en bloque, las confesiones principales ya generan sus propias instituciones científicas y pedagógicas. Entre los propios científicos y técnicos abundan los militantes en materia religiosa. Hoy en día, cuando se abren frentes de conflicto ciencia-religión, la guerra ya no se da en un plano global, tal y como *parecía* darse en tiempos inquisitoriales. No están en juego concepciones del mundo mutuamente incompatibles, ni tampoco existen ya estados o formaciones políticas en disposición de emprender una lucha por la cultura, haciendo frente a las iglesias. Se trata apenas de una serie de escaramuzas intelectuales y demagógicas, en asuntos concretos de ética y moral. Las escaramuzas hacen referencia a problemas de magnitud, sin duda, pero se crean amplios y acolchados espacios de mediación. Se exige respeto y espacios de audiencia en nombre del pluralismo y posmodernismo relativista.

Pareciera que la cultura renegara cual Penélope los estadios comtianos, añorando una reintegración de lo positivo con lo metafísico y más aún, con lo mítico. Descubrir una intencionalidad etiológica en estos relatos es hacer del mito y la religión un anticipo de la ciencia. Esta convergencia puede deberse a que el mito podría ser el padre de la religión y ésta, la madre de la ciencia. Si esto fuera así, valdría pensar en una ciencia de carácter ocultamente sacro, una lectura del mundo a través de designios divinos. Las históricas batallas entre ciencia y religión pertenecen más bien a una lucha por el poder entre fundamentalistas de ambos bandos, que a un *sine qua non* del desarrollo de algún factor del binomio.



## LO RELIGIOSO EN EL PROYECTO

En la Edad Media, se establece un fructífero contacto con el aristotelismo, para difundir por toda Europa, como antesala del racionalismo escolástico y de todo materialismo posterior, ideas como la eternidad del mundo, que habían quedado sepultadas bajo el peso de las religiones monoteístas, ideas ausentes en el judaísmo más arcaico. El proceso de maduración hacia una mentalidad cognoscitiva en materia de religión, fue complejo y quizás tuviera mucho que ver el contacto con la civilización helénica. Las fases meramente ritualistas, sacrificiales, carismáticas e incluso mágicas, quedan rebasadas por una mayor intelectualización.

Los experimentos pitagóricos y platónicos de fusión de una ciencia religiosa o de una religión científica no tuvieron la posibilidad de universalizarse por sí solos. La religiosidad científicista que estos grupos preconizaron, hubo de ser, por fuerza, minoritaria. La dirección opuesta en dicho cambio, consiste en hacer de la religión una ciencia. Este proceso ha de hacerse cuando la búsqueda de principios unificadores del universo, es sacralizada y substantivada. Se eleva a condición divina la sabiduría que una vez conociera éxitos relativos en la investigación empírica de regularidades, o en el análisis geométrico y numérico de la materia, esto es, se convierten en trascendentes los principios rectores para el conocimiento de lo inmanente. El gran edificio intelectual del Medioevo, es la reflexión teológica sobre el *Ser*. El meollo de la Teología radica en el discurso que alguien pronuncie acerca de lo divino. Pero ese discurso no debe ser sencillamente una proclamación, debe contar con características específicas. Primero que nada debe ser un discurso sentido. Dirá San Agustín: creer para entender. De cualquier otra forma lo que se hace es filosofía de la religión. No se trata tampoco de transmisión de referencias dogmáticas. Claro que las contiene pero no queda contenida en ellas. Además, suponer un discurso meramente de fe, es decir, sin razón, es imposible. Es debido a eso que Ratzinger (1999) en su momento haga la aclaración que fe y razón, viajarán invariablemente unidas. Aún

---

en el caso del más ferviente fundamentalista, el personaje cuenta con un bagaje lógico que le permite tratar de entender aquello en lo que cree y establecer por lo menos, su propia justificación a la organización conceptual a la que se enfrenta y por la que se conforma su fe.

Digamos por el momento que la Teología involucra además de la fe desde la que parte, al trabajo de la razón a partir de la realidad observada o bien revelada. Por ello es que surge la primera gran división de la Teología: Natural o Teodicea si es que habla acerca de la naturaleza y Sobrenatural o Revelada cuando trate de Verdades naturales y sobrenaturales acerca de Dios que se ha revelado al creyente. **El trabajo teológico no tiene por objeto demostrar la fe del teólogo, si no demostrar la credibilidad de su discurso y encontrar argumentos de conveniencia que estructuren racionalmente el dato revelado.** Se trata de hacer lo más inteligible el conocimiento de y sobre lo divino (Tillich, 1972).

El panorama medieval, el marco de una ontoteología, ha cambiado por completo. Con el importante precedente y mediación del mundo musulmán, y de los filósofos judíos, el científico habla de lo divino. Se instaura una ciencia teológica, con el misterioso proceso de creación y cuidado a cargo de la divinidad injertada con una ciencia del Ser (metafísica, ontología). Si el mito había sido un primer intento por integrar una imagen del mundo, esa integración sólo era posible por medio de racimos de narraciones heterogéneas, de episodios temáticamente entrelazados, más que por medio de razonamientos, cuya existencia sólo es posible el momento en que hay un alto grado de autoconciencia, de autorrazonamiento (como se dio en los griegos).

## LO MITOLÓGICO EN EL PROYECTO

El mito presenta características y funciones en las que prevalece el sentimentalismo y la afectividad, así como un marcado antropomorfismo, especialmente en la tradición grecorromana, que es nuestra matriz cultural (también para la filosofía y para la ciencia, surgidas en occidente). El mito no es ajeno a las funciones cognoscitivas, como tampoco la religión. Pero la religión, en su tronco judeocristiano, es una forma de conocimiento que se basa en la experiencia colectiva y organizada de la sociedad que sólo se comprende a sí misma por medio de una continua reordenación lineal. Se rectifican materiales heterogéneos de carácter narrativo-afectivo que ya han pasado por las manos de un clero organizado. En el ámbito helenístico y romano, mientras no existe ese clero organizado, la organización de materiales queda en manos de poetas y eruditos, transmisores de lo sagrado, mas no rectores ni creadores de dogmas. La religión deja de ser popular, pasa a ser clerical, y sus expresiones representativas, narrativas, se alinean. Así pues, puede verse en la religión una suerte de representación que una sociedad vierte sobre sí misma, con la modificación histórica que supone ver la aparición de un clero organizado.

El mito aparece como una representación religiosa primigenia, compartiendo con la dogmática y la ritualidad de toda expresión religiosa la cualidad de comunicar toda una visión de lo humano, de la sociedad, escenificada en una serie de paradojas y contradicciones. No hay una separación nítida entre los matices de sentimentalismo o emotivismo del mito, con respecto a los explicativos o cognitivos.

Cuando la narrativa es jerarquizada por criterios dogmáticos, se convierte, en una "historia" lineal y se ordena, a su vez, por la vía de una eliminación de disonancias. Lo generable (en el sentido griego de *Phycis*) debe ser coordinado con lo creable (en el sentido judío, *ex nihilo*).

---

Mientras que la religión en general, siempre posee un marcado carácter sincretista, en sus relatos y representaciones, así como en sus ritos, la dogmatización teológica significa un esfuerzo constante por otorgar a sus adeptos la noción de cultos legítimos, previniéndolos contra las creencias y supersticiones que nieguen o se aparten de su dogma fundamental. La dogmática judeocristiana presentó como elemento rectificador toda una base *textual* que, no obstante se sobrepuso a prácticas rituales homólogas o previas que caracterizaron el mundo helenístico y romano. Incluso esa base textual fue sustancia de amalgama con la filosofía y la ética de escuelas griegas.

En contraste, la ciencia como constelación cultural sólo conocerá una especificidad clara en la época que conocemos como *ciencia clásica*, nunca antes del *Renacimiento*. La ciencia de la Antigüedad, lejos de diferenciarse de la mitología y la metafísica (presocráticos) e incluso de la Teología, reacciona como instancia cultural. El historiador puede apreciar más bien unas cuantas estelas de racionalismo y empirismo (medicina hipocrática, programa matemático pitagórico y platónico, astronomía alejandrina).

En los griegos, los mundos divino y humano, así como otros espacios intermedios, aparecen como porosos. Hay mucha interpenetración en el mito y aún en la filosofía y la medicina, por lo menos hasta la época de Aristóteles. Nada ha de extrañarnos la posibilidad una ciencia sacralizada, por un lado, pues la propia *phycis* tiene ese carácter sacro, así como un discurso sobre divinidad altamente racionalizado que es el origen de una teología en sentido estricto. La combinación entre esa visión de los paganos, para la que el mundo natural y el divino se intercomunican, con la lectura semiótica del mundo a través de designios divinos, de tipo judeocristiano, está en la raíz del Renacimiento. Cristalizará en forma de metáforas importantes, que sirven de atmósfera para que en ella brote el método científico.

## EL PROYECTO Y EL LOGOS

En las tres religiones del Libro (judía, cristiana e islámica) la herencia griega ya recibida en lo que hace a la racionalidad (*logos*) daba la posibilidad misma de una competencia entre saberes. No hay debate si no hay un fondo compartido. No hay guerra si no hay combate con armas análogas o comparables. Otra cosa es una cacería o una simple eliminación. Esta guerra ciencia-religión aparece específica del monoteísmo y es algo inaudito en una cultura donde tipos tan diversos de experiencia y conocimiento hubieran seguido rumbos igualmente diversos, o mezclas fáciles, ingenuas con respecto al factor contradicción. El componente más importante es la apropiación que del *logos* se ha ido haciendo a través de los siglos desde una religión o credo revelado, para luego revolverse con otras derivaciones (medicina, astronomía, saber positivo) a que ese *logos* dio lugar alternativamente en el mundo antiguo.

Platón suponía la realidad misma como consistente en ideas puras. Para los helenos la verdadera ciencia era la matemática. Aún la observación de la naturaleza era concebida primordialmente como una búsqueda de formas matemáticas puras en el orden natural. Ese era el punto de partida para la observación, aun la de Aristóteles. Pero lo fundamental no es la observación en sí, si no el método empírico en el que la observación se asienta. Los griegos nunca descubrieron este método, porque consideraban que el conocimiento se deduce de principios elementales, y no por medio de explorar el mundo mediante experimento e inducción. Las ideas puras de las que hablaba Platón, no eran cognoscibles por medio de los sentidos si no por la contemplación intelectual. Tal método puede cimentar la filosofía, pero no es “ciencia”.

Por todo ello, para que la moderna ciencia, que es mayoritariamente empírica, pudiera ponerse en marcha, tenía que liberar al espíritu europeo de los lazos de la *pseudociencia* griega. La lucha de los nuevos científicos contra el viejo

---

orden no era una lucha de ciencia contra religión si no una rebelión de la nueva filosofía científica contra la vieja de Aristóteles.

Como la escolástica medieval había logrado una elaborada síntesis entre Aristóteles y la Biblia hebrea, cuando el advenimiento de la ciencia hizo derrumbar la filosofía natural aristotélica, se escucharon voces alarmadas que salieron a defender la Biblia y su revelación. A partir de entonces, muchos científicos creyeron que había un conflicto inevitable entre ciencia y religión. Pero tal defensa era innecesaria, y ese conflicto inexistente. La Biblia había salido ilesa, puesto que las hipótesis de la ciencia moderna, tales como las órbitas planetarias o la evolución, no solamente no contradicen la Biblia si no que fueron elaboradas por personajes que creían en ella y además que explícitamente defendían la Voluntad Divina en la creación y orden del Universo.

La inspiración pudo haber provenido de la civilización hebrea. Esta le otorgó al mundo la fe que venía a rechazar la pagana arbitrariedad del destino: la fe en la racionalidad de Dios (por supuesto distinta a la nuestra) y el orden cósmico. En ella pudo fundamentarse el credo indispensable para la ciencia, que era la fe en la regularidad de la naturaleza. Para que naciera la ciencia era indispensable la doctrina de la Creación, opuesta a la del universo fortuito y sin sentido. Mientras se concebía a la Tierra en el centro del universo, cada vez resultaba más arduo explicar el extraño movimiento que parecían tener los cuerpos celestes. Un astrónomo polaco, harto de tanta teoría complicada sobre ciclos y epiciclos, se propuso simplificarla por medio de un ejercicio matemático que consistía en tantear la posibilidad de que la Tierra girara alrededor del sol (Copérnico, obviamente). La cosmovisión medieval comenzaba a desintegrarse y los problemas prácticos iban a ser resueltos ya no apelando al principio de la autoridad, si no al del experimento y la demostración. Pero la Edad de la Ciencia no nació en el vacío y puede atribuírsele raíces culturales. La teoría geocéntrica, que fue el blanco fundamental de la Edad de la Ciencia, jamás constituyó una

---

enseñanza de la Torá, si no del helenismo antropocéntrico. La autoridad que el método científico debió desplazar de su pedestal, fue la de Aristóteles, no la de Moisés.

No cabe duda que disfruto el tema, pero ¿qué tendría que ver todo esto con el proyecto psicológico? Habrá por supuesto quien me haya seguido hasta aquí y habrá por supuesto también quien ya me ha rebasado para dar lugar a sus propias conclusiones o análisis centrados en la respuesta a la pregunta anterior. Sin embargo, para aquellos que como en mi caso ocurre, gusten de la explicitación de las ideas, continúo con el vertiginoso salto del campo del alma al campo del alma, pero ahora en griego (psique).

### **EL PROYECTO EN PRERSPECTIVA**

Yo creo que nuestra práctica profesional terapéutica tiene su raíz en lo que Ellenberger (1970) considera la terapéutica primitiva, que en realidad podríamos entender como aquella que ya existía antes de la implantación de la visión judeocristiana basada en un Orden descubierto en la palabra escrita. El curandero o chamán, además de cubrir el lugar de la terapia, podía ser historiador, gobernante, mago o militar y adoptaba el lugar del saber. Su proceso de aprendizaje era largo y difícil, guiado en ocasiones por curanderos de más experiencia y renombre, incluyendo enfermedades iniciadoras o sujeciones a manifestaciones psicopatológicas, o bien, eran autodidactas que introyectaban su propia cultura, aprendiendo de todos los chamanes que veían, sin que hubiera uno específico que ocupara el lugar de maestro o procesos patológicos. En ese entonces, el rito curativo conjuntaba casi siempre a varios participantes y/o público, por lo que se considera un proceso colectivo de índole religioso. La clave de la intervención chamánica era precisamente la fe que depositaba el sufriente en el curandero así como en sus métodos, habilidades y objetivos curativos. Esta forma brusca que tengo de exponerlo, hace suponer que mantengo la postura de Ellenberger (1970) en cuanto a la visión evolucionista de su época, donde se

---

pensaba que el chamanismo era un reducto de visiones primitivas que tarde o temprano “avanzarían” a nuestro “sano progreso”<sup>4</sup>.

La estrategia terapéutica iría mutando a través del tiempo, pasando a su debido tiempo por los exorcismos católicos, donde se establecería una *revolución*, radicada en el poder de la palabra del terapeuta y más tarde se re/presentaría como escritura que se entiende como teoría.

Un enfermo ⇒ un curandero ⇒ una causalidad supuesta ⇒ un poder curativo supuesto.

Sin embargo, toda esta historia será después borrada, olvidada, desarchivada, como si los proyectos psicológicos surgieran de descubrimientos geniales de unos cuantos en momentos clave, lo que comúnmente es desmentido precisamente por personajes de proyectos psicológicos ajenos. Nos encontramos con un mal de archivo, pero entendiéndolo de una manera no Derridiana (Derrida, 1997).

## **PROYECTO Y MEMORIA**

El archivo cumple, entre otras cosas, con dos funciones: a la vez instaura la ley y hace respetarla. No sólo implica no-olvidar o registrar, también tiene que ver con el que archiva, el que se enfrenta al archivo y lo que es archivado. El mal de archivo, entonces, es algo así como una pulsión que trabaja para destruirlo, con el fin de borrar sus propias huellas y llegar incluso a borrar el deseo mismo de archivo, es también buscar el archivo ahí donde nos es hurtado. Hay, sin embargo, otra forma de entender la relación entre el mal de archivo y los proyectos

---

<sup>4</sup> Mediante un correo electrónico, Carlos Heiras me hizo notar que parece que yo también apoyo esa actitud. Lo que quise decir es que ambos, el chamanismo actual y la terapéutica psicológica occidental, tienen raíces compartidas, un chamanismo milenario que efectivamente existía antes de la terapéutica psicológica que hoy conocemos, pero que solamente representa una rama distinta de la historia del chamanismo y que lo que quiero remarcar es que la terapéutica psicológica actual se ha olvidado que también es una forma distinta de chamanismo, sólo que se **supone** a sí misma, más avanzada.



psicológicos. Tendría que ver más con cómo los historiadores, biógrafos y teóricos defienden la idea de una revolución a partir de discursos sacralizados, ya sea en el plano epistemológico, metodológico o bien en el estudio y aprehensión de lo puramente psicológico, eliminando la propiedad intelectual de las aportaciones de los predecesores, discípulos, colaboradores y rivales. Además, se ha dejado en el olvido el hecho de que los grandes personajes de los proyectos psicológicos han tenido una estrecha relación con la religión y la Teología, ya sea en lo familiar, en lo personal o en su propio discurso. Posiblemente esto tenga que ver con la influencia de la Iglesia Católica. El éxito de la difusión de dicha Iglesia consistió en haber conseguido que el proceso de secularización formara parte o complemento de la eclesialización. Por lo menos yo no recuerdo otra perspectiva teológica, desde la cual tantos ingredientes paganos hayan sido asimilados e interpretados al grado de convertirse en sacros al cabo de algunos años y que, además, consiguiera que los nuevos adeptos olvidasen o desconociesen la historia pagana del elemento en cuestión. La Navidad, la Virgen de Guadalupe, la crucifixión y otros tantos fenómenos demuestran la increíble capacidad de mutación que dicha Iglesia es capaz de llevar a cabo.

Además, por lo menos para el caso del cristianismo, no se trata de una casualidad. Este se fundó sobre la libertad otorgada a los gentiles para decidir si se circuncidaban o no, es decir, si se sometían a la Ley de Moisés o si bastaba con aceptar el discurso teológico desde su propia experiencia, fe y razón, apropiándose de los ritos que considerasen trascendentales.

Viéndolo de tal forma, considero que es precisamente en la sociedad judeocristiana donde tendría que darse el salto al estudio de lo humano de manera tal que pasara de ser un estudio del alma a un estudio de la psique, un alma desacralizada por la sociedad científicista posterior al Renacimiento que se dedicó a desacralizar, por lo menos en su discurso formal, a todo aquello que pudiese ser estudiado primero por la razón, más tarde por la experiencia y un poco después

---

mediante la inclusión retornante del Orden incognoscible y los afectos. Creo que después de todo, el proyecto psicológico más que devenir, circula en invenir. Cabría pensar que el trabajo teológico y el psicológico están tan relacionados entre sí, que baste cambiar al Pensamiento que se ha revelado a sí mismo (Teología) por el pensamiento-lenguaje que ha sido descubierto por sí mismo (Psicología) para que hablemos a grandes rasgos, de la misma cosa.

Nosotros los psicólogos, como Lacan (1964), no buscamos, encontramos. Cuando Lacan (1964) hacía referencia a esa cita, se jactaba de que no había necesidad más que de excavar en la palabra escrita de Freud para encontrar respuesta a las interrogantes conceptuales que pudiese plantearse un analista. Resignificar tal vez, a la luz de sus matemas o alguna otra prótesis, pero a fin de cuentas, sin revelar algo fuera del negativo. Todos hacemos lo mismo. Significamos o resignificamos desde nuestra pobre visión, nublada por toda esa serie de conceptualizaciones que inevitablemente hemos arrastrado desde antes de haber nacido o incluso haber sido nombrados.

## **EL PROYECTO**

El proyecto psicológico no es otra cosa, que ese suponer que nuestra esencia humana puede ser alcanzada mediante estrategias metodológicas, dándole a la máscara carnavalesca vida propia, dejando que lo sobrenatural nos posea y sea-nos. Pero olvidamos que la máscara no tiene sujeto atrás de ella. Que lo psicológico fue y sigue siendo un alma de carácter inevitablemente divino y sacro, por más que nos esforcemos a traducir en diferentes idiomas, con la vana esperanza de adherirnos así, a su ser en sí.

Creemos en dogmas, todos (Lakatos, 1989). Necesitamos algo que nos sostenga en el vacío del lenguaje que nos prohíbe por ser, ser nosotros, o lo que ello signifique. La verdad es que aún no lo logro entender del todo yo tampoco.

---

Suponer que mediante la palabra se alcanza al inconsciente es olvidar lo que el inconsciente es, lo no alcanzable; suponer que la conducta es el objeto de estudio de la Psicología, es olvidar que aquello que no puede ser estudiado objetivamente es lo que nos distinguiría como humanos, el discurso, no como conducta verbal si no como lo inexpresable mediante la palabra y que obviamente no puede encerrarse cuantitativamente, que rebeldemente permanece como discurso no verbal. Skinner (1980) lo sabía y trató de no hacer teoría... fracasó; suponer que la inteligencia de un mono queda demostrada mediante su no-actividad es olvidar al cansancio y el azar, olvidar a la actividad en sí; suponer que lo cognitivo puede ser estudiado mediante la conducta es olvidar que se está estudiando a la conducta y se le interpreta desde el investigador... y así *per secula seculorum*.

¿Y qué pasó entonces? Lo que resulte a partir de darnos cuenta que lo que hacemos es a fin de cuentas rito, credo y culto no es de mi alcance. Una posibilidad sería permitirnos la vida como religiosos y no temer al dogma. Otra sería comprender que a partir de tal lugar podemos decir lo que nos venga en gana siempre y cuando se organice metodológica y congruentemente. Una más sería dejar de imponer al paciente nuestro lugar y dejar que sea él el que nos imponga el suyo. Esto no significa transferencia. Significa tomar como Verdad y no como algo analizable o encubridor el discurso y la acción del paciente. Aceptar su forma de sentir, creer y razonar especialmente cuando nos parezca ridículo o ignorante, tanto más cuando sepamos lo ridículo e ignorante que resultamos al suponernos capaces de enjuiciar al que tenemos enfrente y de explicarlo desde un proyecto psicológico determinado.

---

## Bibliografía

- Carbajal, A. (2001, octubre) ***El relativismo en la ciencia: "todo vale"*** (En red)  
Disponible en:  
[www.itcr.ac.cr/departamentos\\_escuelas/Ciencias\\_Sociales/Perspectivas/pe\\_rsp\\_relativismo.html](http://www.itcr.ac.cr/departamentos_escuelas/Ciencias_Sociales/Perspectivas/pe_rsp_relativismo.html)
- Comte, Augusto (1980), ***Discurso Sobre el Espíritu Positivo***. Buenos Aires: Aguilar.
- Derrida, J. (1997) ***Mal de archivo. Una impresión freudiana***. Madrid: Trotta,.
- Devereux, G. (1999) ***De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento***. México: Siglo XXI.
- Ellenberger, H. (1970) ***El descubrimiento del inconsciente. Historia de la Psiquiatría dinámica***. Barcelona: Gredos.
- Forrester, J. (1995) ***Seduciones del Psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida***, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gould, S. (2001, abril) ***Ciencia versus religión, un falso conflicto***, (En red)  
Disponible en: <http://riba.yatros.com/gould.htm>
- Guinsberg, E. (2001, marzo) ***Lo Light, lo Domesticado y lo Bizantino en nuestro mundo Psi*** (En red) Disponible en: [www.topia.com.ar/articulos/4cl-light.htm](http://www.topia.com.ar/articulos/4cl-light.htm)
- Kierkegaard, S. (1994) ***Temor y temblor***. México: Fontamara.
- Lacan, J. (1964) ***Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase 1. La excomunión, en Lacan. Seminarios del -1 al 27. Sin textos establecidos***. Disco Compacto para PC.
- Lakatos, I. (1989) ***La metodología de los programas de investigación científica***. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1993) ***Así hablaba Zaratrustra. Un libro para todos y para nadie***, México: Época.
- (1997) ***La genealogía de la moral. Un escrito polémico***. Madrid: Alianza.

- 
- (1999a) ***El ocaso de los ídolos. Como se filosofa a martillazos***, Madrid: Edimat.
- (1999b) ***La ciencia jovial. "La gaya scienza"***, Caracas: Monte Ávila.
- Perednik, G. (2002, enero) ***Revolución científica, creacionismo y ciencia***, (En red) Disponible en:  
[http://www.masuah.org/art%20perednik%20revolucion\\_cientifica.htm](http://www.masuah.org/art%20perednik%20revolucion_cientifica.htm)
- Popper, K. (1999) ***La lógica de la investigación científica***. Madrid: Tecnos.
- Ratzinger, Joseph (1999). ***La Fiesta de la Fe: Ensayo de Teología Litúrgica*** Buenos Aires: Desclee de Brouwer.
- Russell, B. (1976) ***La perspectiva científica***, México: Co-edición Ariel Seix Barral.
- Skinner, B. F. (1980). ***Autobiografía 3***. Barcelona: Fontanella.
- Sokal, A. Y Brikmont, J (1999) ***Imposturas Intelectuales***. México: Paidós.
- Tillich, P. (1972), ***Teología sistemática.***, Madrid: Sígueme.
- Trias, E. (1984) ***Filosofía y Carnaval y otros textos afines***. Madrid: Anagrama.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)